Si despues de esto pensamos que semejantes tropas no saben ejecutar lo que se les ordena, ó no tienen voluntad para hacerlo, porque no alcanzan el objeto que se propone el que las manda, tendremos que convenir en que tales tropas han de ser eternamente vencidas, por otras que tengan alguna instruccion y disciplina.

De todo lo dicho podemos deducir, que el valor por sí mismo es inconstante, y se abate fácilmente en la adversidad. Que las tropas que desdeñan la instruccion y la disciplina, fiándolo todo á su intrepidez natural, nunca tienen la solidez necesaria que la guerra requiere, y es difícil que puedan cumplir con el objeto de su instituto.

Por lo mismo es indispensable educarlas fortaleciéndoles el espíritu y el cuerpo, éste con ejercicios corporales, y aquel con la fuerza moral que da la disciplina y la instruccion. Sin estas condiciones, ningun pueblo puede envanecerse de tener una fuerza armada que se haga respetar del estrangero, y que pueda garantizar su independencia.

Un escritor militar ha dicho, que las tropas mas valientes no son las *griegas, persas ni romanas, sino las del fértil pais de la obediencia.*

Nosotros somos de opinion que el valor por sí solo no ha podido imperar nunca en la guerra, y mucho menos en la guerra moderna, por lo que deseamos para nuestros valientes ejércitos la instruccion y disciplina, que en mas ó menos grado les ha faltado en todos tiempos.

Cuando esto se consiga, vendrán los dias de gloria y de paz para la República.

POLÍTICA DE LA GUERRA.

Parece conveniente mantener en tiempo de paz un pequeño ejército que no grave al pueblo; pero arreglado de modo que el dia de una guerra estrangera pueda servir de núcleo á fuerzas numerosas y capaces de rechazar toda agresion por formidable que sea. En este caso, la organizacion acertada de una reserva que pueda movilizarse en los momentos de peligro, y la aplicacion sábia de la institucion de la guardia nacional, deben completar los elementos de resistencia con que la nacion deba contar. De la perfeccion con que estos tres ramos de la fuerza pública funcionen, vendrá la seguridad de la nacion y su respetabilidad en el esterior.

Podrá así aplicarse el principio de *gastar poco y ser fuertes al mismo*

tiempo. Pero es menester no olvidar, que cada clase de la fuerza á que aludimos, tiene un carácter peculiar en su organizacion, y que es indispensable trabajar en que cada una se mantenga en su pureza, sin confundirse con las otras, si se quiere utilizarlas y evitar un semillero de males que sobrevendrian, si las bases en que debe descansar cada una se desnaturalizaran.

Entre los pueblos que aman sinceramente la libertad, la guardia nacional es la mas firme garantía de las instituciones, pero la guardia nacional compuesta de ciudadanos honrados, que posean una profesion, industria ó ejercicio que les dé una existencia independiente y los haga amantes de la paz, del órden y de la constitucion que les garantiza la libertad. Desde el momento en que la guardia nacional se forma de gente obligada por la fuerza, con el acuartelamiento y todo el aparato de la tropa de línea, sirviendo acaso para satisfacer bastardas ambiciones, se convierte en un instrumento de anarquía y desórden mas desastroso que el ejército permanente. [1] Por eso la oficialidad debe ser elegida y relevada periódicamente por los guardias nacionales, sin que haya escala ni ascensos, de manera que el oficial vuelva á confundirse con los soldados y de estos salgan los nuevos oficiales.

En resúmen, es preciso evitar que la guardia nacional se convierta en carrera, cuidando que sea únicamente un instrumento de poder que tenga el pueblo para asegurar su libertad é independencia.

Como la guerra ha llegado á ser uno de los ramos mas complicados del saber humano, pues siendo en realidad el arte mas difícil, está ayudado al mismo tiempo por varias ciencias, artes y oficios, necesario es que los que se dediquen á su estudio, gasten una gran parte de su vida en adquirir los conocimientos indispensables. Es evidente que hombres dedicados á sus negocios, como serán los que compongan la guardia nacional, no podrán dedicarse á estudios que necesitan años de trabajo, meditacion y práctica. Por otra parte, la nacion necesitará hombres que le construyan sus plazas de guerra, dirijan sus arsenales, sus fábricas de armas; que construyan, conserven el material de guerra, é instruyan á las tropas en tiempo de paz, y lleven los ejércitos á la campaña en tiempo de guerra.

1 Organizadas con los vicios que dejamos espuestos, las guardias nacionales dejaron caer, ó ayudaron á derribar la administracion del general Arista. Santa-Anna las atrajo á su partido incorporándolas al ejército permanente, y algunos cuerpos fueron destinados para lo que se llamó Guardia de S. A. S. Cuando triunfó el plan de Ayutla, los gefes y oficiales de aquella guardia nacional, fueron los reaccionarios mas desesperados, y muchos en la actualidad son traidores.

¿Pero dónde hallar hombres semejantes el dia de un conflicto? ¿Ni quién se dedicará á una profesion que necesita tantos años de estudio, y que no producirá ni el sustento si no es en caso de guerra? Por otra parte, ¿cómo improvisarlo todo la víspera de las hostilidades?

De aquí, pues, la necesidad de que los gobiernos mantengan en tiempo de paz un grupo de hombres, que dedicados esclusivamente al estudio de la guerra, puedan cuando llegue el caso utilizarse en el servicio del Estado. Esto nos sugiere la idea de recomendar aquí la severidad con que los gobiernos deben rehusar toda promocion en el ejército que no tenga el título legítimo que las leyes señalen, ya sea por las buenas calificaciones en las escuelas militares, ó bien porque la antigüedad, la oposicion, ó importantes servicios en la guerra hagan acreedores á los interesados. Esto es si se quiere que el ejército llene la mision á que está llamado. A nuestro entender no hay cosa que desmoralice tanto á los ejércitos, como el favoritismo y la injusticia, y muchos motines militares han tenido su orígen en estos vicios que los gobiernos han introducido.

En cuanto á los peligros con que la fuerza armada pueda amagar á la sociedad, creemos que desaparecerán, cuando doce ó quince mil hombres del ejército regular tengan por contrapeso ciento cincuenta mil de la guardia nacional, celosos de conservar la paz y las instituciones de la nacion. Pero mas que en esto debemos confiar en la buena organizacion del ejército. En la economía del gobierno para espedir nombramientos, de manera que nunca haya gefes y oficiales sobrantes. En la eleccion de las personas á quienes debe confiarse las armas de la nacion, y en la educacion militar que reciban. En el fiel y honrado cumplimiento por parte del gobierno, de los compromisos que pacte con los que se dedican á la profesion militar. En las garantías de estabilidad y consideracion que los oficiales vean para el porvenir, &c.

En una palabra, que la sociedad tome toda clase de precauciones para evitar que la fuerza armada trastorne el órden público, abusando de su poder. Que obligue á los militares á respetar las leyes y á ser los primeros en defenderlas y acatarlas. Que exija de ellos las virtudes necesarias á ciudadanos que tienen las armas en la mano, y que tome sus medidas para que los militares, ni individual ni colectivamente, sean el amago de los ciudadanos. Todo esto nos parece conveniente y necesario, pero creemos que si un celo demasiado exagerado llevara mas allá á los gobiernos é hiciera de la carrera militar un objeto de befa y de desprecio, semejante política no podria menos de producir amargos frutos, y la fuerza pública,

cualquiera que fuese su denominacion, jamas llenaria su mision en la guerra, ni podria ser manejada por ningun gobierno durante la paz.

En el establecimiento de un "*sistema militar*," fundado con presencia de las necesidades, costumbres y recursos de los pueblos, están, sin duda alguna, las garantías de la paz pública y del respeto del estrangero. Cuando los gobiernos tienen la conciencia de la fuerza de los pueblos cuyos destinos rigen, defienden bien sus derechos contra las exigencias inconsideradas de las otras potencias, y éstas acaban por acostumbrarse á respetar á las naciones que se hallan apercibidas para rechazar sus injustos ataques. Hasta ahora no sabemos que pueblo alguno haya podido sustraerse impunemente á la necesidad imperiosa de vivir armado, en un mundo donde la fuerza impera sobre la justicia y el derecho, y donde tan á menudo se abusa de ella.

Nuestra patria, mas que otro país, ha sido víctima desde su independencia de frecuentes agresiones, que las naciones estrangeras han traido á su territorio, sin otra razon que nuestra aparente debilidad y la debilidad real de nuestros gobiernos. Casi no ha pasado un año sin que hayamos sido objeto de algun atropello, de alguna nueva pretension lanzada de las baterías de los buques fondeados en nuestras costas.

Es cosa no fácil de comprender á primera vista, que cuando nuestros conciudadanos no emigran á buscar fortuna al estrangero, ni nuestros buques visitan los puertos de las demas naciones; y cuando al contrario, los hombres de todos los pueblos vienen á vivir entre nosotros con mayores ventajas y garantías que nosotros mismos, haciendo fácilmente fortuna, hayamos acertado á inferir agravios á todo el mundo, agravios que hemos pagado, unas veces con nuestro territorio ó nuestro dinero, y otras con la sangre de nuestros hermanos, ó con el saqueo ó incendio de nuestras poblaciones.

¡En verdad que mejor fuera vivir segregado del trato del mundo!

Creemos que los políticos deben meditar mucho sobre los hechos que referimos, é investigar si el estado de desarme en que siempre ha estado el pais, no ha influido de alguna manera en semejantes acontecimientos. Deben recordar tambien, que algunas veces, cuando nuestros gobiernos se han manifestado enérgicos, han salvado al pais de la guerra y de los desembolsos. Piensen en el ejemplo que Chile acaba de darnos, y comprenderán que la debilidad de los pueblos de América, no es tanta como se quiere suponer. Si el pais, pues, ha de ser verdaderamente independiente, en toda la acepcion de la palabra; si ha de dictar las leyes políti-

cas ó administrativas que convengan á su felicidad; y en fin, si ha de impedir que lo esploten á cada momento, con las acostumbradas reclamaciones é indemnizaciones, es necesario antes que todo, que organice sus elementos de defensa, y esté siempre dispuesto á recoger el guante, cualquiera que fuese el poder que se lo arrojare. De otra suerte, siempre tendremos una existencia precaria, y la Europa nos pondrá constantemente obstáculos en nuestro camino, para impedir nuestro engrandecimiento y la consolidacion del sistema republicano.

Antes de concluir, nos resta que hacer una observacion. La fuerza pública á sueldo es un instrumento que solamente debe estar en manos del gobierno federal. Los Estados no deben tener tropas pagadas, pues las guardias nacionales, como decimos en el lugar oportuno, no disfrutarán sueldos sino en casos previstos, y en los cuales estarán á las órdenes del gobierno general.

Que los Estados organicen fuerzas propias y las tengan á sueldo, trae muchos inconvenientes. Absorben las rentas destinadas á objetos importantes. Dan vida á necesidades ficticias, con la creacion de gefes y oficiales, que en lo sucesivo no se conforman con dejar de serlo. Separan á muchos hombres del trabajo al cual no quieren volver despues. Y en fin, son un obstáculo para el gobierno nacional, sirviendo á las miras ambiciosas de algunos gobernadores que lo desobedecen, estableciendo á los Estados como potencias estrangeras en sus relaciones con los otros y con el gobierno general.

Creemos, que todos estos desórdenes y otras muchas perturbaciones que traen su orígen de semejante estado de cosas, merecen bien la observacion y el estudio de los políticos que deseen la armonía, el órden y el buen gobierno de la República.

Concluiremos haciendo notar, que la Europa tiene un vivo interes en impedir á todo trance la consolidacion y progreso del sistema republicano en América, y que ha de hacer esfuerzos poderosos para entorpecer la marcha de los pueblos republicanos, especialmente de México, valiéndose para ello, de todos los medios y de todas las intrigas que tenga á su alcance. Si fracasó en una tentativa, no por eso se desanimará, y las que emprenda despues, serán mas formidables y mejor meditadas. ☞Debe tambien pensarse en darle á la nacion el vigor necesario, para que pueda subsistir y hacerse respetar por sí misma, á pesar de las perturbaciones que puedan ocurrir en los Estados-Unidos.☜

El crecimiento y constante desarrollo del pueblo americano, es otro pe-

ligro para nuestro pais. Es cierto que en la actualidad, la política del gobierno de los Estados-Unidos es contraria á la estension hácia el Sur, y á la adquisicion de nuevos territorios por este lado; pero mas adelante sus intereses pueden cambiar de rumbo, y su poblacion que vendrá á ser muy numerosa, se desbordará sobre nuestra patria. El tiempo ques transcurra de aquí á entonces, es el plazo que tenemos para prepararnos á la lucha. Toca á los políticos escoger los medios para evitar que la nacion sucumba. No hay duda de que el aumento de poblacion es el primero, pero nos parece que tambien se debe contar con una buena organizacion militar.

El abandono de una política conveniente en materias de guerra, nos ha orillado á una completa ruina. Quiera Dios que esta leccion no sea echada en olvido por nuestros legisladores.

UNA OJEADA SOBRE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Pocas naciones se han hallado al hacer su independencia, en circunstancias tan favorables como los Estados-Unidos de América. Cierto es que su poblacion no era muy numerosa; pero era suficientemente ilustrada é industriosa, y estaba agrupada en un espacio de tierra, relativamente hablando, de poca estension. Los separaba de la Europa el Océano, que les servia de barrera en una época en que aun no se conocia la navegacion por vapor. Sus vecinos eran impotentes para hacerles daño. Al Norte, tenian al Canadá; al Este, el mar; al Mediodia, las posiciones francesas y españolas; y al Oeste, el desierto que solo recorrian algunas tribus salvages.

La Europa se entretenia en sus grandes guerras; asombrada, primero con la revolucion francesa, y despues con el génio de Napoleon, apartaba la vista del jóven pueblo, que sabia aprovecharse, entre tanto, de aquellos disturbios, para robustecerse y llegar á ser mas adelante el objeto de los celos de aquellas potencias, que se disputaban el predominio en el mundo antiguo.

Los acontecimientos, pues, favorecian mucho á los Estados-Unidos: y ellos que se vieron sin vecinos á quienes temer, y poseyendo un sistema político que unia los intereses del pueblo á las miras del gobierno, creyeron, y en esto tuvieron razon, que no era prudente hacer sacrificios para mantener un numeroso ejército, que no necesitaban, ni esponer sus ins-

tituciones á la preponderancia de una clase, que pudiera en el porvenir chocar con ellas.

Pero no por estas consideraciones descuidaron el establecimiento de un *sistema militar* que estuviese de acuerdo con sus necesidades. Persuadidos de que la ignorancia es el orígen de los mas grandes males, quisieron preservar de ella á su pequeño ejército, y establecieron el colegio militar nacional de West-Point. La institucion militar fué, pues, lo que debia para beneficio del Estado, y para que no decayera, el gobierno no dejaba pasar sin correccion las faltas cometidas por los militares, ni permitia que ingresaran en el ejército otros oficiales, que los que habian concluido sus estudios en West-Point.

Por otra parte, el gobierno atendia al cumplimiento de sus obligaciones con el ejército; y aunque este se hallaba en las fronteras, estaba satisfecho en todas sus necesidades, aun con cierta esplendidez; los militares eran honrados por sus ciudadanos y por el gobierno, y se combinaron las necesidades del servicio con el bienestar del ejército, concediendo á los oficiales licencias temporales para visitar á sus familias periódicamente, sin disminuirles por esto las pagas. Sabian tambien los oficiales que su carrera no seria interrumpida por los favoritos que llevando al ejército la ignorancia y una insolente confianza en sus protectores, introducen en él el desaliento y el desórden.

Como la industria y las artes estaban aclimatadas y se desarrollaban con la incesante emigracion que llegaba de Europa, los Estados-Unidos tuvieron desde luego todos los elementos para bastarse á sí mismos en la construccion del material de guerra.

A medida que fué aumentandose la poblacion, el gobierno pensó en la estension del territorio y adquirió fácil y pacíficamente la Florida y la Luisiana, acercándose así á nuestras fronteras. Cuando México se emancipó de España, los Estados-Unidos se encontraron con un vecino, cuyas fronteras se hallaban despobladas en muchas leguas.[1] Despues, nuestras constantes turbulencias, debilitándonos mas y mas, les dieron la seguridad de nuestra impotencia, y creyeron que no habia razon alguna que los obligara á aumentar su fuerza militar.

Nuestros políticos, que veian las cosas superficialmente, se persuadieron con facilidad de que los Estados-Unidos no daban importancia alguna

1 Entre los obstáculos naturales que un pais puede presentar para hacerle la guerra, los desiertos son sin duda los mas difíciles de superar.

á un sistema militar, y tal vez se imaginaron de buena fé que no tenian ninguno, de lo que dedujeron, que México tampoco lo necesitaba. Sin embargo, una observacion mas minuciosa, les hubiera hecho ver las cosas de otra manera. Hubieran notado que los Estados-Unidos por la aplicacion sábia de la institucion de la guardia nacional, tenian armados á una gran parte de sus ciudadanos, sin que esto les originara gastos estraordinarios: que procuraban hallarse á la altura de los adelantos que la Europa hacia, tanto en la organizacion é instruccion de sus ejércitos, como en la parte científica y en la construccion del material de guerra: que fortificaban con teson y constancia sus puertos y sus fronteras: que construian astilleros para su marina de guerra: que inspiraban á la juventud, amor á la gloria y aficion á la carrera de las armas, difundiendo la instruccion militar en muchos colegios y academias particulares, establecidas en varios Estados; y en una palabra, que con la apariencia de darle poca importancia al ramo de la guerra, se preparaban para ser una potencia militar y marítima de primer órden.

La guerra que en 1812 sostuvieron los Estados-Unidos contra Inglaterra, con éxito tan brillante, era un precedente que debia haber abierto los ojos á nuestros hombres de Estado.

Si meditamos un poco sobre los diversos resultados que la institucion militar ha producido en México y en los Estados-Unidos, tendremos que convenir que aquellos han dimanado de la buena ó mala organizacion que la referida institucion ha tenido en cada pais.

Cada nacion, pues, ha recogido el fruto segun la sábia ó errada aplicacion de ciertos principios, universalmente reconocidos y tan antiguos como las sociedades. Los pueblos como los individuos se labran su suerte feliz ó desgraciada, segun el uso que hacen de su inteligencia y de su fuerza. Si les dan una mala aplicacion, no deben quejarse de las consecuencias, que de seguro serán malas. México, pues, si ha tenido que sufrir de la fuerza armada, él es el solo responsable, por no haberla sabido organizar ni dirigir convenientemente.

Es cierto que las convulsiones políticas que nos han agitado y dividido por tantos años, habrian influido tambien en el ejército, que siendo miembro de un cuerpo doliente y conturbado, no podria haber permanecido en reposo, ni sustraídose al malestar general. Pero los partidos, y los mismos gobiernos, alentando las malas pasiones de los militares, recompensando los delitos, y tambien los crímenes, acabaron de corromper una

institucion que despues se ha querido suprimir como perjudicial, sin haberlo podido conseguir.

Sin tener nada de lo dicho en cuenta, la nacion se ha sorprendido de que su ejército desorganizado, mal armado, ignorante, y careciendo de todo, no haya podido vencer á los primeros ejércitos del mundo. Sin embargo, en las luchas desgraciadas que sostuvimos, hemos adquirido un convencimiento pleno, de que el soldado mexicano puede combatir con buen éxito contra cualquier otro, siempre que se procure ponerlo en las mismas condiciones.

Cuando los Estados-Unidos nos hicieron la guerra, habia la general preocupacion, de que su ejército era inferior al nuestro, sin considerar que la oficialidad americana es muy superior á la de todo otro país, pues no hay un solo oficial en cualquiera arma, que no haya sido graduado en el colegio de West-Point; mientras los nuestros en gran parte son improvisados, ó ascendidos de la clase de tropa, muy pocos los que salen del colegio militar, y de estos, un cortísimo núumero con todos los estudios que allí se hacen. En el material de guerra podia haberse observado tambien la diferencia que habia entre una nacion que se hallaba á la altura de las mas adelantadas de Europa, y la nuestra que no habia donde se fundiera un cañon, ni se construyera un fusil. En la administracion militar era mas notable la diferencia, pues mientras en el campo americano abundaba todo, en el mexicano de todo se carecia.

Hemos oido decir repetidas veces, que el ejército ha consumido muchos millones, á pesar de hallarse mal pagado y mal vestido casi siempre. Esto nos sugiere dos reflexiones: la primera, que si se gastaba lo necesario para que el ejército estuviera en buen estado, y esto no se podia conseguir, es prueba evidente que la administracion se hallaba desordenada, y por ello les resulta una grave responsabilidad á los gobiernos: la segunda, que si un hombre hiciera la cuenta de lo que ha gastado durante su vida, aunque hubiese carecido de muchas cosas, se sorprenderia de la gran cantidad que habia consumido; y por lo mismo, no prueba nada que nos parezca mucho lo que gaste cualquier ramo de la administracion pública en una série determinada de años.

Despues de la guerra de México, los Estados-Unidos, que habian crecido mucho en poblacion y poder, aumentaron sin embargo su ejército, y bien pronto se les vió levantando fuertes á la orilla de la nueva línea divisoria, en frente de los cuales nosotros no teniamos, ni aun ahora tenemos ninguno.

Cuando sobrevino la guerra civil, los Estados-Unidos llegaron á tener sobre las armas, en campaña, mas de un millon de soldados,[1] y los rebeldes pusieron medio millon. El Norte acrecentó su marina de guerra desde 60 ó 70 buques que tenia al comenzar las hostilidades, hasta la enorme cantidad de quinientos buques, la mayor parte vapores. El Sur, por su lado, tambien dió impulso á su marina!!!.....

¿Cuál fué, pues, la vara mágica que pudo obrar tales maravillas? Un sistema militar sábiamente concebido, y continuado con constancia por muchos años.

El que sepa que en los Estados-Unidos hay muchos colegios militares, de particulares, donde se educan multitud de jóvenes, comprenderá muy bien cómo cuando llegó la guerra pudo haber oficiales para mandar tantos cuerpos de voluntarios.

Para mandar las brigadas y divisiones de aquel grande ejército, se *comisionaron* gefes y aun capitanes del ejército regular, con títulos de brigadieres y mayores generales; y solo así puede concebirse cómo en tan corto tiempo pudieron organizarse y ponerse en campaña aquellas grandes masas, destinadas á ejecutar desde luego las mas complicadas y difíciles operaciones de la guerra. Pero el gobierno, en medio de la confusion de aquellos dias y de las necesidades del momento, puso su mayor cuidado en que el ejército regular conservara su organizacion en toda su pureza, y cuando la guerra terminó, aquellos mayores generales y brigadieres que mandaban en comision, volvieron á sus regimientos con la misma graduacion que antes tenian, ó con los ascensos que por vacantes les correspondian. En cuanto á los oficiales generales que no provenian del ejército regular, volvieron á sus casas conservando sus títulos; pero no pasaron ni pertenecieron nunca al ejército regular. Así logró aquel sabio gobierno, despues de una guerra colosal, que el ejército quedara compuesto de los mismos elementos que antes tenia, sin ser una carga ni un motivo de alarma para la nacion.

Los generales y oficiales de voluntarios, muchos de los cuales eran personas acomodadas y algunos con grandes fortunas, volvieron á sus hogares orgullosos de haber servido á su patria, y satisfechos con conservar un título honorífico.

Como una prueba de la importancia que han dado siempre los america-

1 En Mayo de 1865, constaba el ejército activo de los Estados-Unidos, segun la relacion del secretario de la guerra, de 1.000,570 hombres.

nos á las ciencias militares, señalaremos la multitud de obras que sobre todos los ramos de la guerra se han dado á luz en los Estados-Unidos, y que pueden bastar, sin necesidad de recurrir á autores estrangeros, para completar la esmerada educacion militar de un oficial.[1] Esto implica necesariamente mucho estudio y observacion de un número considerable de hombres, y un estímulo suficiente por parte de la sociedad para alentarlos á tan laboriosa tarea, pues todo el mundo sabe que los hombres no emprenderán nunca trabajo alguno, de que no les resulte honra ó provecho. ¡Mientras tanto, en México no se ha dado á luz ninguna obra notable en el ramo militar, desde que somos independientes!

Si lo que acabamos de manifestar no fuese bastante para convencerse, añadiremos que si de las librerías pasamos á los arsenales y astilleros, veremos allí las ingeniosas y terribles máquinas inventadas en los Estados-Unidos y desconocidas en Europa. Podremos tambien notar que la artillería y la marina han sobrepujado á todo lo conocido, y hecho una revolucion en el arte de la guerra.

Diremos para terminar, que para que una potencia sea militar ó marítima, no necesita sostener grandes ejércitos ó escuadras durante la paz, ni hacer constantemente ostentacion de su fuerza. Bástale solamente tener preparados y ordenados todos los elementos necesarios para hacer la guerra cuando la ocasion llegue.

Recapitulemos.

Los Estados-Unidos, como todas las naciones civilizadas, tienen un *Sistema militar* apropiado á sus instituciones y necesidades.

Este sistema se halla basado, entre otros, en los principios siguientes:

1.° Gran desarrollo y perfecta organizacion de la guardia nacional.

1 A pesar de esto, el gobierno ha tenido cuidado de proveer al pais de obras militares estrangeras. El mayor Alfredo Mordecai, en su obra intitulada: "Military comission to Europe," trae una lista de los libros que compró por cuenta de los Estados-Unidos, en esta forma:

Libros ingleses	50	volúmenes.
„ franceses	158	„
„ españoles	2	„
„ prusianos	78	„
„ austriacos	66	„
„ rusos	152	„
Total	622	„

Compró tambien mas de 700 mapas, planos y grabados concernientes al arte y ciencias militares, y modelos de armas, equipo y vestuario de algunos de los ejércitos de Europa.

2.° Propagacion de los estudios militares entre la juventud, y direccion de su inclinacion hácia la gloria y los combates.

3.° Aptitud del pais para la construccion de todo el material de guerra que necesite.

4.° Establecimiento de astilleros y arsenales por cuenta del gobierno para las obras que le conviene construir por sí mismo.

5.° Sostenimiento y buena organizacion de un ejército regular, que aunque relativamente pequeño, puede servir de núcleo á las fuerzas levantadas durante una guerra estrangera.

6.° Conservacion de la disciplina y moralidad del conjunto de este ejército y eminentes cualidades del personal de oficiales, quienes no pueden ingresar, sino pasando por todos los cursos de un colegio perfectamente establecido.

7.° Honrar á los ciudadanos que se dediquen al servicio militar, y recompensarlos generosamente cuando presten eminentes servicios al Estado.

8.° Y por último, acrecentar sin cesar, durante la paz, las obras de fortificacion y otros elementos de fuerza, para cuyo fin vota el congreso anualmente algunos millones de pesos.

Por lo que llevamos escrito, se vendrá fácilmente en conocimiento de cuán errados han estado nuestros políticos en sus apreciaciones, y mucho mas al querer hacer aplicaciones que tan funestos resultados han producido á nuestro pais.

Supuesto que el bello ideal de los republicanos es, con justa razon, la Union americana, es nuestro deseo que estudien perfectamente las instituciones, las virtudes y las costumbres de aquel gran pueblo, para que imitándolo, obtengan resultados semejantes para nuestra desgraciada patria, porque hasta ahora, si se han invocado los principios que los americanos siguen, en la práctica se han aplicado otros muy distintos.

Por el entusiasmo que sentimos por nuestra profesion, y por el íntimo convencimiento que tenemos de que ningun pueblo que quiere conservarse independiente y respetado, puede existir sin un "sistema militar," invitamos á los hombres sabios amantes de su patria, á que estudien detenidamente las instituciones militares de los Estados-Unidos, y mediten si seria conveniente establecer en la República algo que se les pareciera.

Quedaremos muy satisfechos si con nuestros escritos logramos estirpar el funesto error de que las Repúblicas no necesitan tener instituciones mi-

litares, cosa que seria tanto como decir que no podrian existir Repúblicas en el mundo.[1]

Cerraremos este artículo, haciendo notar que los Estados-Unidos, despues de la terrible prueba por que acaban de pasar, han aumentado considerablemente su ejército regular.

CLASIFICACION Y DISTRIBUCION DE LA FUERZA.

Ejército regular.

	PAZ.		GUERRA.
Cuatro batallones de infantería ligera á 640 hs.	2,560	á 820	3,280
Ocho regimientos (diez y seis batallones) de infantería de línea. . . . . á 640 hs.	10,240	á 820	13,120
Dos batallones artillería de batalla á pié (ocho baterías). . . . . á 80 hs.	640	á 112	896
Una brigada de plaza (cuatro baterías). . . . . á 60 hs.	240	á 110	440
Tres baterías fijas de plaza. . . . . á 60 hs.	180	á 110	330
Una division á caballo (dos baterías) á 130 hs.	260	á 180	360
Dos batallones ingenieros (á cuatro compañías) . . . . . á 320 hs.	640	á 410	820
Cuatro escuadrones caballería ligera á 115 hs.	460	á 145	580
Dos regimientos caballería de línea. . á 460 hs.	920	á 580	1,160
Total. . . .	16,140		20,986

En pié de paz 13,440 infantes, 1,380 ginetes y 1,320 artilleros sirviendo 44 piezas de batalla y la artillería de plaza correspondiente.

En pié de guerra 17,220 infantes, 1,740 ginetes, y 2,026 artilleros sirviendo 64 piezas y un número considerable de cañones de plaza.

---

1 La República Helvética posee un escelente sistema militar, basado especialmente en la guardia nacional. En caso de guerra puede movilizar 160 mil hombres, que apoyados en sus montañas son bastantes para defender su independencia.

ACANTONAMIENTOS.

El ejército se acantonará como sigue:

Primera division.

PRIMERA BRIGADA.

En Chiapas.

	PAZ.	GUERRA.
Un batallon infantería ligera.	640	820
Un regimiento idem de línea.	1,280	1,640
Una batería de batalla á pié.	80	112
Un escuadron de caballería ligera.	115	145
	2,115	2,717

SEGUNDA BRIGADA.

En Tehuacan.

Un regimiento de caballería de línea	460	580
Una batería artillería á caballo.	130	180

En Jalapa.

Un regimiento de infantería de línea.	1,280	1,640
Una batería artillería de batalla á pié.	80	112
	1,950	2,512

TERCERA BRIGADA (MÓVIL).

Un batallon infantería ligera.	640	820
Un regimiento de infantería de línea.	1,280	1,640
Un batallon de ingenieros	320	410
Una batería artillería de batalla á pié	80	112
Un escuadron de caballería ligera. -	115	145
	2.435	3,127
Fuerza de la 1.ª division. . . .	6,500	8,356

La brigada móvil aunque pertenezca á la 1.ª division, estará disponible para espedicionar por donde el ministerio lo juzgue oportuno, para ocurrir violentamente al lugar en que el peligro amenazare.